



ARITZ RECALDE

ESTUDIOS SOBRE BRASIL



Prólogo

Para prologar este estudio es imprescindible detenerse primero en el periplo intelectual de Aritz Recalde. Se trata de un recorrido paulatino en el que va matizando sus análisis sobre la historia de la universidad argentina desde una perspectiva que no adhiere a la consagrada por la bibliografía reformista, para adentrarse en la temática más general de nuestra Argentina y en particular en nuestros problemas políticos y sociales. Su pasión por nuestra Patria lo arroja –la palabra es justa– por un derrotero que no es inesperado. Cuando hablamos de nosotros debemos inscribirnos en la Patria grande, cosa que por supuesto retacean los liberales que supimos conseguir, puesto que es no posible entender a San Martín sin Bolívar, a unitarios y federales sin conservadores y liberales, a Roca sin Porfirio Díaz, a Sarmiento sin Benito Juárez.

Las comparaciones resultarían casi inagotables, pero la pieza de este rompecabezas sudamericano más difícil de encajar es, sin dudas, Brasil, la Republica Federativa del Brasil. Y es ahí donde se zambulle ahora Aritz, en entera concordancia con lo que ha hecho en su pasado intelectual. ¿De qué sirve mirar una parte si no observamos el todo? Brasil no es una anomalía de nuestra América, como tantas veces han intentado hacernos creer.

Esa ilusión, la de la distancia irrecuperable, tenía muchas excusas. La de los idiomas diferentes, como si la lengua portuguesa fuese tibeto-birmana y la nuestra alguna de otro extremo

del mundo; la de la inexistencia de procesos “independizadores” con su secuela de guerras civiles; la de la selva amazónica como una supuesta frontera formidable con casi todo el resto de la América hispana, etc.

En estos días, más precisamente en este siglo XXI, esa ilusión se ha roto. El Mercosur, ideado inicialmente por los fabricantes de automóviles en pos de reducir impuestos, fue luego recuperado magistralmente por nuestros gobernantes. Se trató de procesos nacionales y populares que llevaron a nuestros países a niveles de bonanza económica y de distribución justa del ingreso como casi no se recordaba. Se sumaron diferentes circunstancias: las guerras de los EE.UU. en el medio oriente, el fracaso de políticas neoliberales de los noventa, el avance de luchas populares, la decadencia de la clase política que hasta entonces había gobernado. En fin, lo cierto es que nombres como Correa, Morales, Chávez o Mujica confluyeron con los de Kirchner y, sobre todo, con Lula.

Aritz repasa las visiones de Alberdi, de Hernández Arregui y de Jauretche, sobre nuestros hermanos brasileños. O sea, retira de su ostracismo el análisis de nuestros pensadores al respecto. Siempre los vecinos constituyen un problema. Por cercanos los conocemos, pero no tanto como quisiéramos. Por cercanos tenemos miles de factores en común, pero nos irritan las diferencias. Para colmo, Brasil es multifacético. Los gaúchos del sur tienen tantas similitudes con los rioplatenses que resulta en extremo sorprendente. La lejana Bahía constituye una cultura exótica para nosotros. No hablemos ya de Manaos y sus historias misteriosas.

¿Cuál de todas ellas es la verdadera Brasil? ¿Un promedio? ¿El invento de Juscelino Kubitschek con su emprendimiento faraónico en Brasilia? ¿O la mítica cancillería brasileña fiel a sí misma por más de un siglo? Resulta indudable que conocemos más de Francia que de nuestros hermanos, y eso habla mal de nosotros.

La construcción de una Sudamérica más unida y fuerte requiere de un mayor conocimiento.

Dolorosamente, durante este último año hemos descubierto otra similitud ya no triste sino trágica: los movimientos nacionales y populares han capotado y en su caída jugaron un papel determinante no solo “los amigos”, sino los sectores sociales que fueron beneficiados por estos procesos. Basta con escuchar a la ex presidenta argentina y su angustia por explicarse esta paradoja. Se partió de una situación inicial de enorme injusticia y se llevaron adelante políticas compensatorias y de redistribución del ingreso que se vieron plasmadas en proporciones crecientes del presupuesto para educación y salud, en la ampliación del número de jubilados y de planes para el sector informal de la economía.

Cuando todo ello va teniendo éxito en términos estadísticos, una parte de quienes han mejorado su situación económica, una parte de quienes han sido incluidos de una manera que antes no ocurría, comienzan a preocuparse más por diferenciarse de quienes todavía no han avanzado tanto y, con una lógica invertida, hacen esfuerzos por acercarse políticamente a quienes han sido relativamente perjudicados, o sea, a los sectores históricamente privilegiados. Este vaivén de las clases medias –de quienes Jauretche afirmaba que cuando andan mal votan bien y que cuando andan bien votan mal– debe ser estudiado sin anteojeras, pues hace al futuro de nuestros movimientos nacionales y populares.

Quizás esto que acabo de llamar “vaivén” lo sea tan solo si pensamos las alianzas políticas desde la perspectiva de los privilegiados o de los humillados. Pero tal vez, si observamos desde el punto de vista de las propias clases medias, no se trate de una oscilación sino simplemente de seguir sus propios intereses. Al respecto, es típico el ejemplo de la lucha contra el pago de un impuesto a las ganancias por parte de los trabajadores industriales. Es lógico que

esos conflictos por mejorar la situación de los asalariados los encuentre en una vereda, pero a la hora de financiar con sus impuestos a los sectores más postergados, aparecen en la otra.

En este sentido, cabe preguntarnos sobre cuál es la política que deben seguir el peronismo y el partido de los trabajadores. Esto aun no ha sido resuelto satisfactoriamente desde una perspectiva de fortificación de nuestras naciones. Aquí fue derrotado Scioli, allí destituida Dilma. Se trata del mayor desafío para los intelectuales comprometidos con un mundo mejor. ¿Cómo establecer un esquema de poder que asegure continuidad frente a unas nuevas demandas más sofisticadas que las iniciales? El estudio de Aritz contribuye a poner un ladrillo más en la construcción de la que depende el destino de nuestros pueblos.

Ernesto Villanueva

Rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche